

Homilía de XXV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.. ”

Introducción

Toda la conducta de Jesús y todas sus enseñanzas se encuadran dentro de una realidad que los evangelios denominan «reino de Dios». Jesús practicó y enseñó el reino de Dios. Lógicamente, nosotros los cristianos estamos llamados a seguir ese mismo camino. Pero ¿qué es el reino de Dios? La parábola del evangelio de hoy nos muestra algo de lo que es ese reino: gratuidad. No es, ciertamente, un territorio —a la manera de los reinos de la tierra—, sino un modo peculiar de ser y de actuar: el que inauguró Jesús de Nazaret con su vida, y que, según la parábola de hoy, consiste en hacer otra distribución de los bienes económicos. Dicha parábola toma la justicia como referencia, y nos enseña que el reino de Dios se caracteriza por que en él reina la gratuidad, que supera con creces a la justicia. Y ello, por una razón: porque el rey, Dios, ha sido siempre y es pura gratuidad con los seres humanos. Y lo mismo hay que decir de su enviado, Jesús de Nazaret.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes.

Salmo

Salmo 144, 2-3. 8-9. 17-18 R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 20c-24. 27a

Hermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido». Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña». Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

Pautas para la homilía

Las relaciones de justicia

Las relaciones de justicia son aquellas que se establecen entre los derechos de unas personas y los deberes de otras. Una característica constitutiva de las relaciones de justicia es la reciprocidad: a un derecho específico corresponde necesariamente un deber también específico. «Lo justo» no es ni más ni menos de lo debido, sino exactamente lo debido. Si yo debo mil euros a mi hermano, no soy «más justo» con él porque le devuelva dos mil; seré generoso, pero no más justo.

La reciprocidad propia de la justicia tiene sus limitaciones, pues hay muchísimos ámbitos de las relaciones humanas a los que no es posible aplicarla. Por ejemplo, ¿qué reciprocidad puede esperar quien entrega su vida por gente que carece de salud, dinero, conocimientos, belleza, juventud, honestidad, etc.? ¿Qué tipo de reciprocidad hay en quien responde al insulto con el perdón? ¿Se pueden medir con la reciprocidad las relaciones entre padres e hijos? ¿Es adecuado aplicar la reciprocidad a la conducta de criminales, terroristas, violadores, ladrones, insolidarios, etc.? Si así fuera, la única pauta de conducta posible sería la ley del Talión: ojo por ojo y diente por diente. Pero el ser humano también perdona. Así pues, la reciprocidad, que es constitutiva de toda relación de justicia, no es adecuada para solucionar muchos problemas de la vida humana.

La gratuidad llega más allá que la justicia

A diferencia de la justicia, la gratuidad es dar y darse sin esperar recibir nada a cambio. La gratuidad no está motivada por la respuesta de agradecimiento del otro, que puede faltar o incluso ser negativa. Pensemos en los que atienden a deficientes psíquicos, ancianos, pobres, débiles o enfermos sin esperar mucho a cambio.

La conducta gratuita no se adapta a pautas fijas de actuación; simplemente, las supera. Las pautas fijas de actuación son muy propias de las relaciones de justicia: a un día de trabajo, tanto salario; a la mitad del día, la mitad de salario. Así pensaban los asalariados de la parábola. Sin embargo, ni Jesús ni su Padre se guiaban por patrones fijos, pues cada persona con la que se relacionan gratuitamente necesita una atención particular que no encaja en pautas generales y universales.

Actuar con gratuidad implica una forma peculiar de amar. El amor gratuito es probablemente el único amor que no está movido por motivos seductores. Motivos seductores para amar son, por ejemplo, la belleza, la riqueza, la bondad, el prestigio, la simpatía, el sexo, la compañía, el poder, la sabiduría, etc. Al amor de gratuidad le interesan estos motivos, pero no se deja cautivar por ellos. Se ofrece sin condiciones como regalo al otro.

Al no estar atrapado por motivos seductores, el amor gratuito adquiere una dimensión universal. El amor gratuito llega a todos, no puede excluir a ninguna persona que necesite atención. Los otros amores no son universales puesto que aman sólo a determinados seres humanos (los bellos, los ricos, los buenos, los listos, los amables, los poderosos, los jóvenes, etc.) y excluyen o se muestran indiferentes frente a otros.

El quebranto de la justicia se arregla con la restitución. Pero ¿qué puede hacer un hijo para saldar una bofetada que ha dado a su madre? Para restaurar una relación gratuita que ha sido rota sólo cabe el perdón por parte de la persona ofendida. La palabra procede del latín «per–donare», que significa «dar con creces». Quien practica el amor gratuito sabe que la destrucción de un regalo sólo puede arreglarse con otro regalo mayor.

Obstáculos en la conquista de la gratuidad

En la práctica de la gratuidad aparecen no pocos obstáculos. Uno de los mayores lo representa la justicia misma. Esto parece extraño y paradójico, pero existe una especie de permanente escándalo de los que practican la justicia frente a los que ejercen la gratuidad. En la parábola del evangelio de hoy, los obreros que fueron contratados a primera hora no entienden la relación de gratuidad que tiene el dueño hacia los que contrata a última hora, porque la enfocan mal: la ven como una relación de justicia —con su correspondiente reciprocidad entre trabajo y salario—, cuando en realidad es una relación de gratuidad. Y porque no la entienden, protestan. Pero Jesús dejó claro con sus mensajes y, sobre todo, con su actuación, que en el reino de nuestro padre Dios las únicas relaciones que tienen cabida y sentido son las de gratuidad.

Práctica de la gratuidad en nuestro mundo

Jesús enfrentó pacíficamente el reino de Dios al reino de Roma, porque en el primero, Dios ha «desplegado la fuerza de su brazo y dispersado a los de corazón soberbio; ha derribado de sus tronos a los poderosos y ensalzado a los humildes; ha colmado de bienes a los hambrientos y a los ricos los ha despedido sin nada». Esta inversión tan radical de las cosas era una crítica implacable contra el reino de Roma, y por eso éste crucificó al mensajero del reino de Dios. Hoy, los que nos llamamos seguidores de ese reino de Dios tenemos que enfrentarnos a un nuevo y seductor reino, el del Consumo, donde casi todo se compra y se vende; y hemos de hacerlo, con las armas de la crítica y, sobre todo, con las de la gratuidad en todas nuestras actuaciones. Aquellos de nosotros que tienen alguna riqueza debemos dejar cuanto antes el encanto y la fascinación que ejerce el Imperio del Consumo, que pretende ser la luz y la esperanza del mundo. Si nos identificamos con los pobres y humildes, soñaremos y buscaremos un reino diferente, un reino cada vez más puesto bajo el señorío de Dios tal como se da a conocer en Jesús de Nazaret. Los únicos inocentes, benditos o bienaventurados para Jesús son aquellos que se ven excluidos de las perversas actividades del sistema de consumo, como si fueran los desechos de la humanidad. Son los contratados a última hora de la parábola. La gratuidad que impera en el reino de Dios trastoca todos los planes de enriquecimiento desmesurado de nuestra sociedad.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano



Parábola de los obreros de la viña

Mateo 20, 1-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: - Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salio al caer la tarde y encontro a otros, parados, y les dijo: - ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? Le respondieron: - Nadie nos ha contratado. El les dijo: - Id también vosotros a mi viña. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: - Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: - Estos últimos han trabajado sólo una hora y les has dado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno. El replicó a uno de ellos: - Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque soy bueno? Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos

Explicación

Jesús nos explicó: El Reino de los cielos es como un propietario que salió a contratar obreros para su finca a diferentes horas del día, y al llegar al final de la jornada a todos les pagó lo mismo. De esta manera nos quiso decir que Dios es tan bueno y misericordioso que a todos nos ama lo mismo, sin importarle cuando comenzamos nosotros a seguir a Jesús, lo único que pide es que le amemos a él y al prójimo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOQUINTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 20, 1-16)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

JESÚS: El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de quedar con ellos que les pagaría 10 euros por jornada, los mandó a la viña.

DISCÍPULO1: Con la falta de trabajo que hay, quedarían encantados.

NARRADOR: Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

PROPIETARIO: Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.

DISCÍPULO2: Qué suerte. Otros que pudieron trabajar.

NARRADOR: Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

PROPIETARIO: ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

JORNALERO: Nadie nos ha contratado.

PROPIETARIO: Id también vosotros a mi viña.

NARRADOR: Cuando oscureció, el propietario de la viña dijo al capataz:

PROPIETARIO: Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

NARRADOR: Vinieron los del atardecer y recibieron 10 euros cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron 10 euros cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo de la viña.

JORNALERO: Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

PROPIETARIO: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos esta mañana en que os daría 10 euros? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

JESÚS: Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández